

La composición social de los estudiantes universitarios en Nicaragua: el caso de la Universidad Centroamericana (UCA) (1961-1986)¹

The social composition of university students in Nicaragua:
The Universidad Centroamericana (UCA) case (1961-1986)

Edgardo Fonseca Zúñiga*

Resumen

Este trabajo analiza la composición del estudiantado de la Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua entre los años de 1961 y 1986. Para lograrlo se aplicó un análisis estadístico sobre datos académicos y socioeconómicos recopilados por las mismas autoridades universitarias. La UCA fue el primer centro de educación superior privado de Centroamérica, siendo administrado por la Compañía de Jesús. Las principales conclusiones apuntan a que la matrícula en este periodo se concentró primero en carreras de Derecho y Administración y posteriormente en Humanidades para la formación de docentes. Conforme se consolidaba la nueva universidad ingresó una mayoría de estudiantes varones, provenientes de la región Pacífico Central (donde se ubica la capital Managua), graduados de colegios privados y de hogares encabezados por comerciantes y profesionales que presentaban un ingreso mensual alto.

Palabras clave: Universidad, enseñanza superior, estudiante universitario, enseñanza privada, estratificación social.

* Docente e investigador de la Sede del Sur de la Universidad de Costa Rica (UCR) desde el año 2017 hasta la actualidad. Licenciado en Historia por la Universidad de Costa Rica (UCR) y estudiante de la Maestría de Historia Centroamericana de la UCR. Ha impartido cursos de historia de la cultura, historia de Costa Rica e historia de la educación. Ha desarrollado proyectos como investigador principal en historia de la educación e historia de Centroamérica. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6347-7533>, correo electrónico: edgardo.fonseca@ucr.ac.cr

¹ Este artículo forma parte del proyecto C2147 "La Universidad Centroamericana (UCA): análisis de su papel dentro de la transformación cultural y política en Nicaragua (1960s-1980s)", adscrito a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica (UCR) y con la Sede del Sur de la UCR como unidad ejecutora.

Cómo citar este artículo:

Fonseca Zúñiga, E. (2024). La composición social de los estudiantes universitarios en Nicaragua: el caso de la Universidad Centroamericana (UCA) (1961-1986). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 12(23), 13-39. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v12i23.501>



Abstract

This research analyzes the composition of the student body of the Universidad Centroamericana (UCA) of Nicaragua between the years of 1961 and 1986. To achieve this, a statistical analysis was applied on academic and socioeconomic data collected by the same university authorities. The UCA was the first private higher education center in Central America, being administered by the Society of Jesus. The main conclusions point to the fact that enrollment in this period was concentrated first in Law and Administration careers and later in Humanities for teacher training. As the new university consolidated, a majority of male students entered, coming from the Central Pacific region (where the capital Managua is located), graduates of private schools and households headed by merchants and professionals who had a high monthly income.

Keywords: *University, higher education, university student, private education, social stratification.*

Introducción

Después de la Segunda Guerra Mundial inició una importante expansión y diversificación del capitalismo en Centroamérica. El Estado fue protagonista de esta modernización al aumentar su participación ofreciendo servicios públicos como financiación, educación, salud, agua potable, energía e infraestructura (Bataillon, 2008).

El aumento demográfico, el proceso de urbanización y el acceso creciente de personas a educación secundaria dio como resultado una presión cada vez mayor para ingresar a la universidad. Junto a esto el modelo económico desarrollista, patrocinado por Estados Unidos, impulsó la industrialización, la diversificación productiva, la expansión de servicios públicos y la integración regional por medio del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Esto planteó nuevos perfiles profesionales necesarios para cubrir la demanda generada por esta expansión capitalista (Molina, 2016).

Ante este panorama los centros de educación superior estatales impulsaron una serie de políticas conjuntas al aglutinarse en el Consejo Superior Universitario de Centroamérica (CSUCA), fundado en 1948. Este proyecto contó con el decisivo apoyo de misiones internacionales patrocinadas por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el gobierno de Estados Unidos y las distintas agencias de cooperación estadounidenses como la Fundación Rockefeller, la Fundación Carnegie y la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), además de trasladar un papel fundamental a los Estados como protagonistas de la financiación y expansión de los centros universitarios (Murillo y Arango, 2023).

A partir de la década de 1960 estos esfuerzos se concretaron con la aprobación del primer Plan para la Integración Regional de la Educación Superior de Centroamérica (PI-RESC I), el cual buscó sintonizar un mismo modelo universitario en toda la región. Este se caracterizó por ser autónomo, público, humanista, departamentalizado y concentrado en ciudades universitarias en las capitales centroamericanas (Avendaño, 2018; Murillo y Arango, 2023).

En este contexto se aprobaron para las universidades del istmo los Estudios Generales, una serie de cursos básicos de Ciencias y Humanidades obligatorios para todos los estudiantes, en los cuales se estudia y critica la realidad nacional. Esto permitió el análisis en las aulas centroamericanas de escuelas de pensamiento como el marxismo, el estructuralismo y la teoría de la dependencia. Además se inició una expansión en la matrícula universitaria que permitió la entrada de alumnos provenientes de clases populares y zonas rurales, lo que aumentó la base social del estudiantado (Chavarría, 2012).

Estos elementos, combinados con el ambiente revolucionario latinoamericano impulsado por el triunfo de la Revolución cubana en 1959, tuvieron gran influencia en el aumento significativo de la radicalización de amplios sectores del movimiento estudiantil centroamericano. Posturas simpatizantes con la izquierda antiimperialista empezaron a escalar hasta vislumbrar la opción revolucionaria armada como mecanismo válido para transformar a la sociedad (Chaves, 2021; Martínez, 2016; Pérez, 2014).

Particularmente para el caso de Nicaragua, el movimiento estudiantil se ubicó en la "oposición desleal" al régimen somocista. En 1944 y 1959 protagonizaron manifestaciones en contra del gobierno, por lo cual fueron víctimas de represión por parte de la Guardia Nacional. En la década de 1960 la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) se convirtió en un importante centro de reclutamiento para organizaciones universitarias, como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que posteriormente formarían parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) (Rocha, 2019; Rueda, 2019).

Dentro de este contexto, y con el escenario de la Guerra Fría de fondo, la Iglesia católica y los grupos conservadores centroamericanos iniciaron la fundación de universidades privadas como estrategia para contrarrestar la politización de los centros estatales, además de utilizarlas como plataformas para promocionar su sistema de valores y su posicionamiento claramente anticomunista entre la juventud. De esta manera se creó la UCA en Nicaragua en 1960, la Universidad Rafael Landívar en Guatemala en 1961 y la UCA José Simeón Cañas en El Salvador en 1965, administradas por la Compañía de Jesús y con la participación de grupos de intelectuales y padres de familia católicos en su fundación (Alvarado, 2010; Doggett, 2001; Medrano y Albizúres, 2001).

En el caso específico de la UCA de Nicaragua, esta fue creada como un proyecto cultural del Partido Conservador y la intelectualidad conservadora agrupada en la ciudad

de Granada, presentándose como una alternativa a la politizada UNAN. Su referente inmediato es el jesuita Colegio Centroamérica,² creado en 1919 dentro del proceso de fundación de colegios católicos realizado durante la Restauración Conservadora (1911-1927) (Rodríguez, 2005). La Asociación de Ex Alumnos del Colegio Centroamérica (ECCA) fue la organización encargada de gestionar todo lo necesario para la creación de la primera universidad privada nicaragüense, contando entre sus miembros a importantes intelectuales como los poetas Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecho, miembros del nacionalista Movimiento Vanguardia (Alvarado, 2010).

La fundación de la UCA se logra en 1960 y contó con la cooperación del gobierno de Luis Somoza Debayle, la Alianza para el Progreso, el pueblo católico alemán y la iniciativa privada nicaragüense. Además se afilió a la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y a la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL) (UCA, 1970b).

La institución nació con un claro compromiso de vincular el sistema de valores católico con la promoción del nacionalismo, el desarrollismo y el anticomunismo. En palabras de Coronel Urtecho, durante el discurso de inauguración de la UCA, esta institución debía fomentar el cristianismo en los cuadros profesionales del país para salvarlos del ateísmo comunista a la vez que humanizaba al materialismo capitalista (Coronel, 1961).

Con el pasar del tiempo, hacia la década de 1970 y con la influencia de Vaticano II y la segunda Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín, el discurso de esta universidad transitó hacia un cristianismo con mayor compromiso social. Sin abandonar la visión desarrollista, las autoridades de la UCA ahondaron en la misión transformadora del cristianismo dentro del contexto de pobreza y desigualdad existente en Nicaragua. Después de 1979, con el triunfo sandinista, la UCA abrazó el proyecto revolucionario y la política educativa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN). Incluso uno de sus rectores, Juan Bautista Arrien, afirmó que, de no sintonizar con los objetivos de la revolución, "la Universidad será aplastada por la fuerza misma de la revolución" (Arrien, 1980, 133).

El objetivo principal de este trabajo es analizar la composición del estudiantado matriculado en la UCA entre los años de 1961 y 1986 para visualizar, a través de este grupo, los principales cambios académicos y socioeconómicos sufridos por esta institución desde su fundación dentro del régimen somocista hasta el proceso revolucionario y el inicio del gobierno sandinista.

² Una descripción precisa del Colegio Centroamérica durante la segunda mitad de la década de 1930 se encuentra en el segundo tomo de las memorias de Ernesto Cardenal *Los años en Granada*.

Para lograr lo anterior primero se examinan aspectos académicos relacionados con el comportamiento de la población matriculada y graduada, considerando la distribución presentada por sexo y carrera. Seguidamente se estudian elementos socioeconómicos del alumnado, observando procedencia geográfica, oficio de los padres, ingreso mensual del hogar, condición de la vivienda, condición laboral y forma de costear los estudios.

Estos indicadores se consideran esenciales para comprender la dinámica de las instituciones de educación superior. Sibaja (2021) destaca cómo la construcción del perfil estudiantil es una herramienta vital para analizar el impacto social de la institución universitaria. Comprendiendo el origen social del estudiante se puede determinar el grado de libertad de la persona que aprende, el nivel de vinculación con su propio contexto y cómo su realidad es parte de la forma en la cual se apropia de los distintos saberes aprendidos.

Se utilizaron como fuentes los informes estadísticos realizados por la UCA entre 1967 y 1986. Estos fueron realizados por el Centro de Cálculos y Estadísticas de la Secretaría General de la universidad a partir de datos recopilados por las Facultades y departamentos, además de cuestionarios y boletas de censo entregadas por los estudiantes durante el proceso de matrícula (UCA, 1967, p. 3). Se aplicó un análisis estadístico a los datos contenidos en estos documentos, construyendo series estadísticas que muestran las continuidades, rupturas, relaciones y tendencias existentes entre las variables estudiadas (Briones, 1997).

Junto a esto se consultaron los informes del rector correspondientes a los años 1968 a 1973, además de discursos y artículos realizados por autoridades e intelectuales de la UCA durante el periodo en estudio. Así se obtienen datos que permiten contextualizar la información estadística analizada.

Este trabajo busca sintonizarse con investigaciones previas realizadas para la región centroamericana que analizan la composición social del estudiantado universitario y así determinan quiénes se beneficiaron con las políticas de expansión educativa aplicadas desde la segunda posguerra y hasta inicios del siglo XXI en la región (Calderón, 2011; Marquina de Reyes y García de Gonzáles, 2017; Molina, 2015; Tobar, 2011; Tünnermann, 2008).

Estos trabajos llaman la atención sobre la estrecha relación entre la sociedad, la política y el sistema educativo. De esta manera concluyen que las políticas públicas sobre educación superior responden directamente al modelo productivo puesto en práctica en Centroamérica desde la década de 1950. La aplicación del desarrollismo implicó una expansión de los servicios universitarios, en especial su matrícula. Con la crisis de este modelo en la década de 1980, provocada por el conflicto armado y las políticas neoliberales, se reorientaron los esfuerzos hacia cubrir las demandas del mercado y se expandió la educación superior privada. En todo caso, dicha ampliación de la cobertura universitaria no se tradujo en una democratización inmediata, pues siguen existiendo diferencias claras en el acceso a este tipo de educación determinadas por sexo, procedencia geográfica, etnia y clase social.

Lo anterior apunta hacia un debate sobre la democratización o la masificación en la educación superior de la región, pues la mayor entrada de alumnos no significa que estos tengan las mismas condiciones ni oportunidades dentro del sistema universitario (Mendiola, 1989). Esto cuestiona el papel de la educación como una herramienta de ascenso social y coloca en discusión su rol como reproductor del orden imperante, brindado ventajas a las clases que ya se benefician del sistema (Rodríguez y Artavia, 2021).

Características académicas de la población estudiantil de la UCA

En 1965 Lorenzo Diez Calaibuig, secretario técnico de la UCA, realizó un balance sobre los primeros cinco años de vida de la institución. A su juicio,

La presencia de la Universidad Centroamericana a través de sus Facultades, Escuelas y Centros será decisiva en un futuro inmediato en el Derecho y la Educación Media, en la Industria, el Comercio y el Campo [sic]. Estamos seguros que esta presencia será determinante en ese mañana mejor que todos anhelamos [Diez, 1965, p. 7].

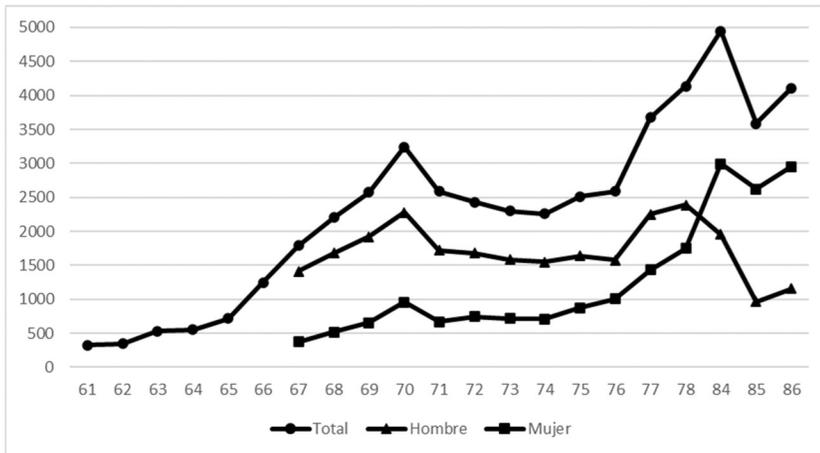
En contraste, en 1980 se realizó el “Seminario político educativo sobre Sandino, el sandinismo y sus proyecciones en la determinación del proceso educativo” en las instalaciones de la UCA. Juan Bautista Arrien, quien fuera rector de la institución, afirmaba en dicha actividad que la universidad debía colaborar con la revolución siendo la formadora “ideológica y técnica de los recursos requeridos para responder a todas las demandas sociales y humanas de todo el pueblo nicaragüense” (Arrien, 1980, p. 133).

Lo anterior muestra cómo la oferta académica de la UCA buscó sintonizar con los requerimientos políticos del momento. Durante el somocismo intentó seguir las exigencias del modelo desarrollista creando los cuadros necesarios principalmente para impulsar la diversificación productiva; en tanto después del triunfo de la revolución la UCA buscó ser un espacio para entrenar a los cuadros precisos para echar a andar el proyecto revolucionario sandinista.

Con este panorama de fondo, el principal objetivo de esta sección es examinar el comportamiento de la población estudiantil y los graduados producidos por la UCA entre el somocismo de las décadas de 1960 y 1970 y el proyecto revolucionario de la década de 1980.

Lo primero a considerar es la cantidad de estudiantes matriculados durante este periodo, información que se expone en la Figura 1.

Figura 1.
 Universidad Centroamericana (UCA).
 Total de matrícula por sexo, 1961-1986.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro II; Facultades, curso 1968-69 cuadro 1, cuadro 5; curso 1969-70 cuadro 6, cuadro 9; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 1, p. 13, cuadro 3, p. 15; curso 1971-72 cuadro 1, p. 13, cuadro 2, p. 14; curso 1972-73 cuadro 1, p. 15, cuadro 3, p. 17; curso 1973-1974 cuadro 1, p. 27, cuadro 3, p. 29; curso 1974-1975 cuadro 1, p. 25, cuadro 4, p. 28; curso 1975-1976 cuadro 1, p. 23, cuadro 6, p. 28; curso 1976-77 cuadro 1, p. 27, cuadro 2, p. 28; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 1, p. 27, cuadro 12, p. 41; curso 1985 pp. 2 y 11; curso 1986 cuadro 2, p. 3, cuadro 10, p. 12.

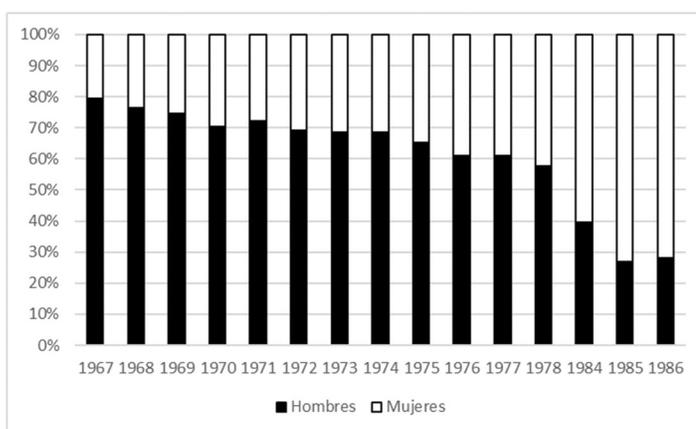
El primer elemento para destacar es el crecimiento que presentó la matrícula desde la inauguración de la UCA. Desde 1965 a 1970 se observa un incremento que muestra cómo este proyecto educativo se consolidó durante la segunda mitad de la década de 1960. Esta situación colocó presión en las autoridades de la UCA para mejorar las condiciones de la universidad, tanto en su planta física como en su cuerpo docente, pues en 1969 afirmaban que “buscamos la enseñanza para el mayor número de nicaragüenses”, comprendiendo que “si llegan a aprender queremos enseñarles con eficiencia” (UCA, 1969b, p. 20). Para 1970 se creó la Dirección de Estudiantes, con el fin de atender las demandas de esta población creciente ofreciendo servicios de orientación, atención psicológica y coordinando el movimiento estudiantil con las autoridades universitarias (UCA, 1970b, p. 162).

Aunque hubo una disminución al iniciar la siguiente década, explicada en parte por el terremoto de Managua de diciembre de 1972 y su impacto en la infraestructura de la UCA, la cantidad de alumnos volvió a repuntar al finalizarse el periodo.

Los datos se pierden entre 1979 y 1983 como consecuencia directa de la insurrección contra Anastasio Somoza García y el reacomodo del nuevo gobierno. La información que sobrevive de la década de 1980 muestra dos elementos importantes: primero, el año de 1984 presenta la mayor cantidad de estudiantes, lo que puede interpretarse como un indicador del éxito de la política de universalización educativa del gobierno sandinista (Arnové, 1994); segundo, la caída reportada en 1985 y 1986 fue una consecuencia directa de la guerra de la Contra y la crisis política del gobierno revolucionario.³ Aun así, la UCA logró mantener a una cantidad de estudiantes superior a la reportada una década antes, con lo cual el crecimiento de este centro de estudios logró sostenerse durante la época revolucionaria.

Los datos referidos a la distribución por sexo de estos estudiantes se ahondan en la Figura 2.

Figura 2.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes según sexo, 1967-1986.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro I; Sexo, curso 1968-69 cuadro 5; curso 1969-70 cuadro 9; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 3, p. 15; curso 1971-72 cuadro 2, p. 14; curso 1972-73 cuadro 3, p. 17; curso 1973-1974 cuadro 3, p. 29; curso 1974-1975 cuadro 4, p. 28; curso 1975-1976 cuadro 6, p. 28; curso 1976-77 cuadro 2, p. 28; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 12, p. 41; curso 1985 p. 11; curso 1986 cuadro 10, p. 12.

³ Durante la década de 1980 se movilizó una fuerza paramilitar fragmentada en varios grupos opositores al gobierno revolucionario sandinista. Por este motivo fueron apodados con el término genérico de "La Contra", al ser contrarrevolucionarios. Se agruparon en la región fronteriza de Honduras y Costa Rica, recibiendo apoyo en armas y logística primero de militares argentinos y después del gobierno de Estados Unidos. El periodo de guerra abierta entre la Contra y el ejército sandinista es conocido como "La guerra de la Contra" y supuso un enorme desgaste político, económico y social para Nicaragua (Rueda, 2021).

Combinando los datos de las figuras 1 y 2 se muestra que, desde su fundación y hasta el final de la década de 1970, la UCA fue un espacio marcadamente masculino, aunque conforme la institución se fue consolidando y la matrícula aumentó, permitió una entrada cada vez mayor de mujeres.

Este aumento llevó a las autoridades a la creación de residencias estudiantiles “para señoritas” que tenían “verdadera necesidad de un ambiente de familia y de comodidad relativa para el estudio” (UCA, 1969b, p. 103). El rector manifestó que “la seguridad moral que gozan allí las jóvenes es indiscutible y los padres de familia pueden tener garantías ilimitadas de que sus hijas gozarán de respeto pleno” (UCA, 1969b, p. 104).

Lo anterior muestra las políticas de control sobre las juventudes realizadas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, utilizando como base los centros educativos (Meza y Moreno, 2020). En este caso particular se observa cómo se combina un servicio estudiantil con el control moral sobre las jóvenes cuyas familias les permitían trasladarse a estudiar.

Como se profundizará más adelante, el aumento en la presencia de mujeres reportado a partir de 1972 coincide con el aumento en la matrícula (y posterior graduación) del área de Humanidades y Ciencias, específicamente en las carreras de educación.

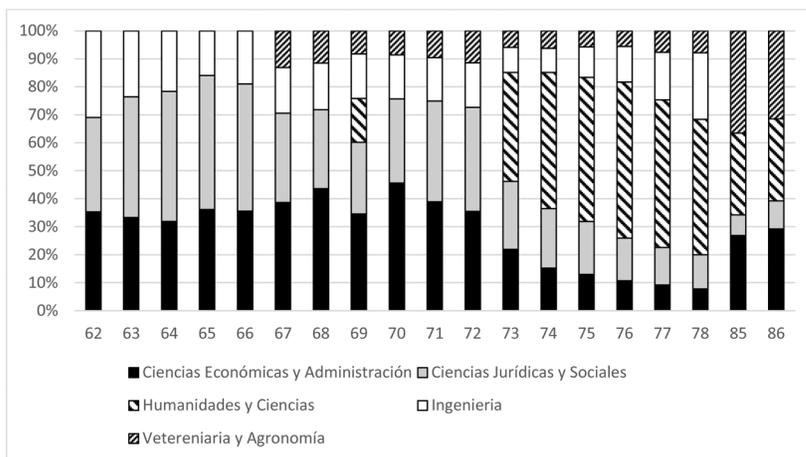
La disminución abrupta del porcentaje de hombres registrada en la década de 1980, cómo se consignó anteriormente, es una consecuencia directa de la guerra de la Contra, pues en esa época se aplicó el Servicio Militar Patriótico (SMP) que movilizó a los varones mayores de 16 años para combatir en defensa de la revolución (Rueda, 2021). Esto afectó considerablemente la matrícula, pues jóvenes en edad universitaria fueron obligados a suspender sus estudios para cumplir con su deber militar (CRESALC, 1988).

Lo anterior muestra que mientras se aplicó la política revolucionaria de puertas abiertas y universalización de la educación superior, como consecuencia de la guerra dicha política fue más aprovechada por mujeres, mismas que habían sido la minoría una década antes.

Las áreas del conocimiento en donde se concentró esta matrícula y la oferta académica brindada por esta universidad durante el periodo analizado se muestran en la Figura 3.

Como se mencionó líneas atrás, la UCA nació con un claro compromiso con el programa desarrollista somocista. Por lo tanto, su oferta se ajustó para fomentar los perfiles profesionales necesarios para llenar este modelo económico. Lo anterior se evidencia al observar que de 1962 a 1972 entre un 60 y un 85 por ciento de la matrícula se concentraba en carreras de Economía y Administración y Ciencias Jurídicas. Con esto la universidad en sus inicios impartió carreras relacionadas con negocios, fundamentales dentro de la expansión capitalista del momento, y Derecho, relacionada con un histórico prestigio social. La otra área importante fue Ingeniería, conexas con el proceso de industrialización experimentado por Nicaragua en ese periodo.

Figura 3.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de matrícula por área de conocimiento, 1962-1986.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro II; Facultades, curso 1968-69 cuadro 1, cuadro 5; curso 1969-70 cuadro 6, cuadro 9; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 1, p. 13, cuadro 3, p. 15; curso 1971-72 cuadro 1, p. 13, cuadro 2 p. 14; curso 1972-73 cuadro 1, p. 15, cuadro 3, p. 17; curso 1973-1974 cuadro 1, p. 27, cuadro 3, p. 29; curso 1974-1975 cuadro 1, p. 25, cuadro 4, p. 28; curso 1975-1976 cuadro 1, p. 23, cuadro 6, p. 28; curso 1976-77 cuadro 1, p. 27, cuadro 2, p. 28; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 1, p. 27; cuadro 12, p. 41; curso 1985 pp. 2 y 11; curso 1986 cuadro 2, p. 3, cuadro 10, p. 12.

A partir de 1973 el área de Humanidades cobró importancia, fenómeno relacionado con la creación de carreras de educación y la formación de docentes, principalmente para educación media.

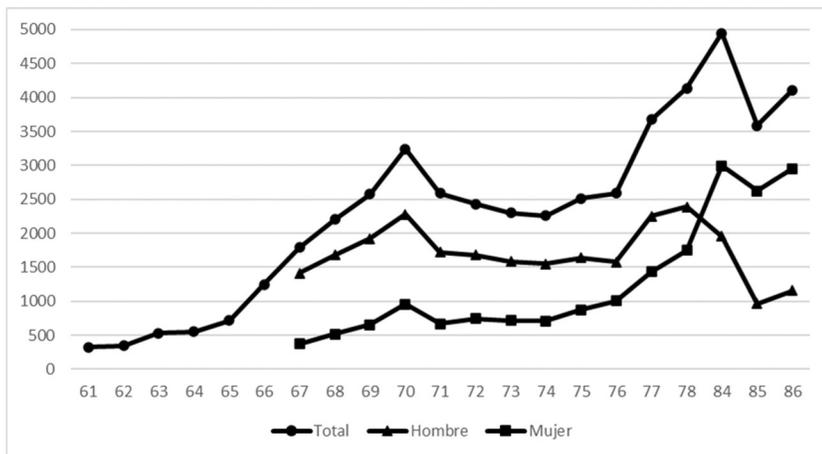
Esta oferta se amolda a lo que Miguel Castilla denomina la fase “de reproducción” de las ciencias sociales nicaragüenses. Para este autor, durante la época somocista la oferta en Ciencias Sociales respondía al proyecto-nación de la burguesía agroexportadora ligada al poder. La profesionalización y especialización de dicho periodo buscó capacitar a tecnócratas idóneos para aplicar los programas de los entes de cooperación estadounidenses como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la USAID. Lo anterior explica el énfasis en carreras de Economía y Administración y la tardía fundación de carreras como Sociología, Antropología e Historia. Esto último ocurrió hasta la creación de la Escuela de Sociología en la UCA a inicios de la década de 1970, justamente cuando esta universidad tomaba un rol más crítico de la sociedad (Castilla, 1986).

Con el triunfo de la revolución se creó el Consejo Nacional de Educación Superior (CNES) como la entidad suprema en política universitaria. Dentro de sus potestades se encontraba la de “modificar la estructura de las universidades y demás centros de educación superior, creando o eliminando Facultades o Carreras con el objeto de lograr racionalidad en el esfuerzo educativo” (La Gaceta Diario Oficial, 1982, p. 105). Lo anterior eliminó en la práctica la autonomía universitaria y permitió al gobierno decidir sobre temas tan sensibles como la oferta académica de todos los centros de educación superior.

En el caso de la UCA el CNES le dio la responsabilidad de especializar a la mano de obra necesaria para la producción agrícola con el propósito de aplicar de manera más eficiente la Reforma Agraria, una política central del gobierno revolucionario. De esta manera se reforzaron las carreras de Veterinaria y Agronomía, Facultad que existía desde 1967 cuando fue fundada en la ciudad de Rivas. Además, el CNES tomó la decisión de evitar la duplicación de carreras, lo que afectó a la UCA al cerrar la carrera de Periodismo. Junto a esto se decidió trasladar a la mayoría de los estudiantes de Derecho a la UNAN, lo que explica la baja en esta área mostrada en la Figura 3.

Además del comportamiento de la matrícula, otro elemento a tomar en cuenta en esta sección es la composición de la población graduada. La Figura 4 muestra la cantidad de graduados y su distribución por sexo antes del triunfo sandinista.

Figura 4.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución total de graduados por sexo, 1965-1977.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Informe estadístico curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 108, p. 164.

A partir de 1968 se reportó una expansión importante de titulados, alcanzando su punto máximo en 1972. El declive posterior se explica nuevamente por el terremoto de Managua y el impacto que tuvo en la comunidad universitaria.

En tanto la distribución por sexos también muestra varios elementos a resaltar. Aunque la presencia de mujeres tituladas fue temprana en esta universidad, esta mantuvo un crecimiento pausado durante el periodo analizado, alcanzando sus puntos máximos después de 1972. Las transformaciones más importantes en este rubro se explican al analizar en detalle la distribución de los títulos por área de conocimiento, resultados que se exponen en la Tabla 1.

Tabla 1.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de graduados por
área de conocimiento y sexo, 1965-1976.

	Ciencias Económicas y Administración		Ciencias Jurídicas y Sociales		Humanidades y Ciencias		Ingeniería		Ciencias Agropecuarias		% total M
	%	%M	%	%M	%	%M	%	%M	%	%M	
1965	-	-	-	-	-	-	25	0	75	0	0
1966	46,7	42,8	36,6	18,2	-	-	16,7	0	-	-	26,7
1967	23,8	33,3	45,5	17,5	-	-	30,7	0	-	-	15,9
1968	23,1	6,7	56,9	37,8	-	-	20	0	-	-	23,1
1969	23,8	30	38,1	14,6	0,8	100	25,4	0	11,9	0	13,5
1970	46,7	25	29,9	8,7	11,7	61,1	10,4	0	1,3	0	21,4
1971	33,5	25,7	37,5	19,3	19	71,4	9	0	1	0	29,4
1972	22,5	17,7	31,5	25,3	29	72,5	10,1	3,6	6,9	0	33,3
1973	38,6	31,2	18,1	26,7	23,3	75,8	15,3	0	4,8	0	34,6
1974	40,3	39,4	24,3	21,7	16,3	71	12,4	3,4	6,4	6,7	33,5
1975	27,2	28,6	27,2	32,9	32,4	72,3	10,5	11,1	2,7	14,3	41,5
1976	28,6	29,5	38	40,7	16,4	54,3	13,1	14,3	3,3	14,3	35,2

Fuente: Elaboración propia a partir de UCA Informe estadístico curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 108, p. 164.

Comparando estos resultados con la información mostrada en la Figura 3, se evidencia claramente que una mayor matrícula en Ciencias Jurídicas y Ciencias Económicas conduce lógicamente a una mayor titulación en esas dos áreas. Esto refuerza la tesis de que la UCA fue creada como una universidad especializada para atender el área de negocios.

En lo que respecta a la diferenciación por sexo, el aumento presentado por las mujeres durante la década de 1970 se explica en gran parte por la enorme graduación femenina en el área de Humanidades y Ciencias, en donde las mujeres fueron la mayoría durante todo el periodo. Esto se explica en parte por las carreras de educación impartidas en esta área. Contrariamente, Ingeniería y Veterinaria y Agronomía son las áreas que reportan menor cantidad de tituladas. Lo anterior estaría ligado a los roles tradicionales de género en una sociedad como la nicaragüense, en donde carreras en educación se concibieron más adecuadas para la supuesta mayor afinidad femenina al cuidado, en tanto carreras manuales, mecánicas, de campo y con un núcleo de ciencias duras se limitaron a los varones.

Perfil socioeconómico del estudiantado de la UCA

En 1968 Julio Ycaza Tigerino, docente de Derecho de la UCA, al hablar sobre la proyección social de esta universidad, señalaba que:

La democratización de la universidad no consiste tanto en que unos cientos de hijos de campesinos y de obreros lleguen a ser doctores, ingenieros o catedráticos, cuanto que los doctores, ingenieros y catedráticos trabajen en beneficio de todos los obreros y campesinos, en beneficio de todo el pueblo y toda la nación [Ycaza, 1968, p. 64].

Este argumento lo apuntaba el autor dentro de la discusión presentada en torno a la naturaleza clasista de la educación superior y el grupo privilegiado que significaban los estudiantes universitarios. Para Ycaza, "la desigualdad de la inteligencia es una realidad que no puede abolirse por decreto", con lo cual la democratización pasaba por la responsabilidad del universitario al servir a las clases populares que no pueden acceder a este tipo de educación (Ycaza, 1968, p. 65).

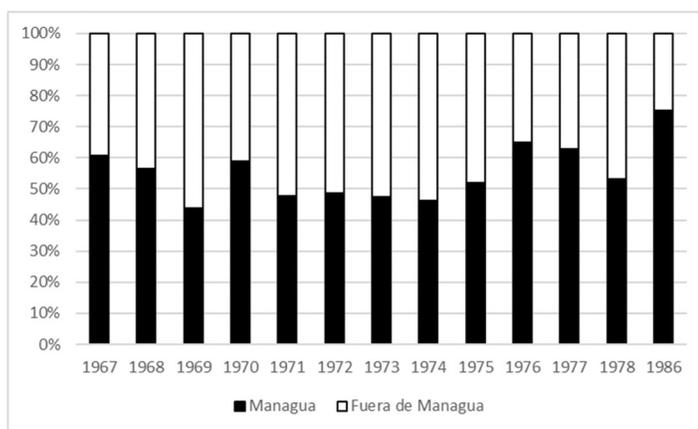
Teniendo presente esta visión elitista, en 1980 el rector Amando López señalaba que "todo miembro de esta comunidad universitaria deberá tener muy claro que la UCA va a pretender elaborar cultura revolucionaria a favor de las mayorías explotadas y oprimidas de este país" (López, 1980, p. 136). De esta manera el jesuita renegaba del pasado clasista de este centro de estudios y enfatizaba el nuevo rol que asumiría dentro de la revolución, democratizando el saber al ponerlo al servicio de la mayoría de la sociedad.

Considerando el panorama anterior, este apartado pretende estudiar las características socioeconómicas de los estudiantes matriculados en la UCA para observar su origen social y los cambios que presentaron durante la transición del somocismo al sandinismo. Así se puede determinar, en alguna medida, quiénes fueron los principales beneficiados con la apertura de esta universidad privada y qué transformaciones ocurrieron con el cambio de régimen.

El primer indicador para estudiar es la procedencia geográfica de los alumnos. La Figura 5 permite observar la relación existente entre los estudiantes procedentes de la capital Managua y aquellos originarios de afuera de dicha ciudad.

La figura muestra que el porcentaje de estudiantes provenientes de Managua, esto es, el principal centro urbano del país, fue variable durante la primera década de existencia de la UCA, oscilando entre el 60 y el 43 por ciento, con lo cual en promedio cerca de la mitad de los estudiantes matriculados en esta institución eran capitalinos.

Figura 5.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes
según procedencia geográfica, 1967-1986.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos curso 1967-68 cuadro V; Procedencia por Departamento, curso 1968-69 cuadro 12; curso 1969-70 cuadro 13; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 10, p. 23; curso 1971-72 cuadro 5, p. 17; curso 1972-73 cuadro 9, p. 19; curso 1973-1974 cuadro 6, p. 33; curso 1974-1975 cuadro 6, p. 30; curso 1975-1976 cuadro 3, p. 25; curso 1976-77 cuadro 6, p. 32; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 14, p. 43; curso 1986 cuadro 19, p. 21.

En tanto, el único dato registrado en la década de 1980 es muy significativo, pues presenta una elevada presencia de estudiantes managuenses. Esto puede ser interpretado como otra consecuencia de la guerra de la Contra, mostrando la limitación en la movilización sobre el territorio nicaragüense producida por el conflicto. Los grupos contrarrevolucionarios se ubicaron principalmente en la región Atlántica y Central en las zonas fronterizas al norte con Honduras y al sur con Costa Rica (Rueda, 2021). Su accionar imposibilitó el libre tránsito en todo el territorio nacional y eso puede explicar,

en parte, que la matrícula se concentrara en capitalinos que no necesitaban desplazarse para llegar al centro de estudios.

Esto añade otro elemento a la paradoja antes descrita, pues a pesar del discurso de universalización de la educación superior del gobierno revolucionario, una de sus universidades más importantes poseía una marcada mayoría de alumnos provenientes del principal centro urbano del país.

Una aproximación más detallada de la procedencia geográfica de esta población estudiantil podemos observarla en la Tabla 2.

Tabla 2.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes según
procedencia geográfica por región, 1967-1986.

	Región									Nicaragua	
	Pacífico			Central			Atlántico		Pacífico	Atlántico	
	I- Norte	II- Centro	III- Sur	IV- Norte	V- Central	VI- Sur	VII- Norte	VIII- Sur			
1967	7,9	77,1	2,5	8,2	3,0	0,1	1,2		87,5	11,3	1,2
1968	9,3	74,3	2,3	8,5	3,5	0,3	1,8		85,9	12,3	1,8
1969	10,3	66,1	2,8	13,4	4,9	0,2	2,3		79,2	18,5	2,3
1970	8,4	77,2	1,9	7,6	3,7	0,0	1,2		87,5	11,3	1,2
1971	11,1	69,8	2,2	9,5	4,7	0,1	2,5		83,1	14,4	2,5
1972	11,1	70,1	1,8	9,7	4,9	0,1	2,2		83	14,8	2,2
1973	9,4	71,4	2,8	7,9	5,1	0,3	3		83,6	13,4	3
1974	9,1	73,2	2,3	7,4	4,4	0,3	3,2		84,7	12,1	3,2
1975	9,5	70,8	2,3	8,9	4,6	0,3	3,5		82,7	13,9	3,5
1976	5,5	85,4	1,4	4,5	2	0	1,2		92,2	6,5	1,2
1977	6,8	81,4	1,6	5,9	2,9	0	1,4		89,8	8,9	1,4
1978	9,7	71,4	2,8	9,4	3,7	0,3	2,9		83,8	13,4	2,9
1986	3,9	88,8	1,3	3,6	1,9	0,1	0,4		94	5,6	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro V; Procedencia por Departamento, curso 1968-69 cuadro 12; curso 1969-70 cuadro 13; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 10, p. 23; curso 1971-72 cuadro 5, p. 17; curso 1972-73 cuadro 9, p. 19; curso 1973-1974 cuadro 6, p. 33; curso 1974-1975 cuadro 6, p. 30; curso 1975-1976 cuadro 3, p. 25; curso 1976-77 cuadro 6, p. 32; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 14, p. 43; curso 1986 cuadro 19, p. 21.

En general, la mayoría de los estudiantes en la totalidad del periodo analizado procedían de la región Pacífico, esta es la región poblacional y productiva más importante del país y donde se ubican los principales centros urbanos, pues además de la capital Managua se encuentran León al norte y Granada al sur. Dentro de esta región es su zona Central, donde se encuentra la capital Managua, un importante núcleo poblacional como Masaya y Granada, centro histórico en la creación de la UCA, la que aporta la mayoría de los estudiantes. En tanto los datos de la zona Pacífico Norte se explican principalmente por la presencia de alumnos procedentes de la mencionada ciudad de León.

Para el caso de la región Central la mayor presencia se observa en su zona Norte, donde existen importantes centros urbanos en Estelí, Jinotega y Matagalpa.

Finalmente cabe resaltar la participación marginal de la zona Sur, tanto de la región Pacífico y Central como de la región Atlántico.⁴ En el caso de Pacífico Sur y Central Sur, estas abarcan departamentos fronterizos con Costa Rica como Rivas y Río San Juan.

En tanto el Atlántico ha sido excluida históricamente del proyecto-nación nicaragüense. Esta región se vio particularmente aislada durante el gobierno sandinista, pues fue escenario de enfrentamientos con la Contra, en especial en el río Coco y la frontera con Honduras (Rueda Estrada, 2021). Lo anterior explica en parte su casi nula presencia en el año de 1986, evidenciando nuevamente que la política de puertas abiertas del gobierno revolucionario tuvo repercusiones limitadas en su dimensión geográfica.

Lamentablemente, la procedencia geográfica es la única categoría de la que se cuenta con información tanto del periodo somocista como del sandinista. A partir de este punto solo se posee información de las décadas de 1960 y 1970, con lo cual se imposibilita realizar una comparación más profunda entre las características socioeconómicas de los estudiantes durante ambos regímenes políticos. A pesar de esta limitante, la información recopilada muestra valiosos datos para reconstruir el perfil de los estudiantes durante la época de consolidación institucional de la UCA, de la radicalización política del movimiento estudiantil y su organización contra el gobierno somocista.

La distribución de los estudiantes según el oficio declarado por sus padres se observa en la Tabla 3.

La categoría de Comerciante e Industrial agrupa alrededor de una cuarta parte de los alumnos durante todo el periodo registrado. Este elemento puede relacionarse con la oferta académica de la UCA y sugiere que los estudiantes de un área como Economía y

⁴ Hasta 1987 esta región abarcaba el departamento de Zelaya. A partir de esa fecha fue declarada como región autónoma y dividida en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS). Actualmente se conocen como Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) y Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS).

Tabla 3.
 Universidad Centroamericana (UCA).
 Distribución porcentual de estudiantes según oficio del padre, 1967-1978.

	Obrero	Oficinista	Comer- ciante e Industrial	Agricultor Gana- dero	Profe- sional	Militar	Otro
1967	11,9	28,5	25,7	19,7	14,2	0,0	0,0
1968	8,9	30,1	25,9	19,2	15,9	0,0	0,0
1969	5,3	24,4	27,9	21,4	21	0,0	0,0
1970	8,2	20,2	26,9	18,1	15,1	4,0	7,5
1971	9,0	22,3	30,4	20,7	17,6	0,0	0,0
1972	6,2	20,5	27,3	17,4	16,3	4,4	7,9
1973	6,7	18,0	26,9	18,7	17,2	5,3	7,2
1974	6,1	20,3	27,2	16,5	17,1	5,1	7,7
1975	4,6	16,5	26,7	18,4	20,5	5,0	8,3
1976	6,7	16,4	25,1	17,2	21,7	5,7	7,2
1977	6,4	16,4	25,1	17,7	22,4	4,8	7,2
1978	7,4	16,9	25,2	17,0	21,5	3,8	8,2

Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro II; Condiciones socioeconómicas del padre, curso 1968-69 cuadro 9; curso 1969-70 cuadro 10; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 8, p. 21; curso 1971-72 cuadro 131, p. 158; curso 1972-73 cuadro 7, p. 21; curso 1973-1974 cuadro 8, p. 35; curso 1974-1975 cuadro 8, p. 32; curso 1975-1976 cuadro 20, p. 45; curso 1976-77 cuadro 14, p. 43; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 21, p. 50.

Administración procedían de familias que educaban a sus hijos para dirigir sus propios negocios.

Otra de las categorías que mantiene un porcentaje similar durante todo el periodo es la de Agricultor-Ganadero, que oscila entre el 20 y el 17 por ciento. Esto hace presumir que se refiere a hijos provenientes de familias de hacendados, dedicados a agronegocios y beneficiados con la expansión de cultivos como el algodón y la exportación de carne bovina (Vilas, 1994). Sumando ambas categorías, tenemos que durante este lapso cerca del 40 al 45 por ciento de los estudiantes de la UCA procedían de familias que reportaban como oficio actividades económicas vinculadas al sector más pudiente de la sociedad nicaragüense, a la vez que el más beneficiado con las políticas desarrollistas (Bataillon, 2008).

La categoría de Profesional muestra un incremento considerable desde 1967, aumentando poco más de 7 puntos porcentuales entre 1967 y 1978. Este elemento sugiere la expansión de trabajadores especializados, principalmente en el ambiente urbano,

registrada en Nicaragua con el impulso de las políticas desarrollistas y la creación de la burocracia necesaria para aplicarlas (Bataillon, 2008). Estos profesionales se encargaron de reproducir su posición social al colocar a sus hijos en la universidad.

En contraste, oficios ligados a las clases populares como Oficinista y sobre todo Obreros sufrieron una importante disminución durante el desarrollo del periodo estudiado. El número de padres Oficinistas cayó más de 11 puntos porcentuales en una década, en tanto los Obreros disminuyeron casi a la mitad en ese mismo periodo.

Las características del estudiantado brindadas por los datos anteriores pueden ampliarse al observar el ingreso mensual de los hogares, según se muestra en la Tabla 4

Tabla 4.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes
según ingreso familiar mensual, 1970-1978.

	Menos de C1000	De C1000 a C2000	De C2001 a C3000	De C3001 a C4000	De C4001 a C6000	Más de C6000
1970	7,5	21,3	20,4	15,5	20	15,3
1972	8,1	19,1	22,3	16	18,3	16,2
1973	11,8	24,2	17,1	14,5	16,1	16,3
1974	8,8	19,8	17,3	16,7	17,6	19,8
1975	5,1	13,4	16,7	18,1	18,7	28
1976	4,2	12,6	14,6	16,1	19,3	33,2
1977	5,7	9,7	15,3	16,1	18,9	34,3
1978	4,3	10,4	15,3	16,9	18,8	34,3

Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 12, p. 25; curso 1972-73 cuadro 11, p. 25; curso 1973-1974 cuadro 9, p. 36; curso 1974-1975 cuadro 9, p. 33; curso 1975-1976 cuadro 24, p. 49; curso 1976-77 cuadro 16, p. 45; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 25, p. 54.

Entre 1970 y 1978 los alumnos provenientes de hogares con los ingresos más altos (más de 6,000 córdobas) crecieron sustancialmente, llegando a ser más del doble al final del periodo y siendo prácticamente la única categoría que aumentó su porcentaje. En contraste, los hogares con ingresos bajos, los que van de menos de 1,000 córdobas a entre 2,001 y 3,000 córdobas, disminuyeron significativamente. Particularmente los hogares con ingreso de 1,000 a 2,000 córdobas se redujeron casi a la mitad en los ocho años reportados; en tanto los hogares que reportaron el ingreso más bajo (menos de 1,000

córdobas) tuvieron una representación marginal, la cual se fue reduciendo acentuadamente conforme avanzaba el periodo.

Otro dato importante relacionado con los hogares de los estudiantes es el referente a la condición de la vivienda del núcleo familiar. Los datos recuperados se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes según vivienda, 1970–1978.

	Casa propia	Casa de padres	Casa de familiares	Casa alquilada	Casa huéspedes
1970	27,9	32,8	8,1	24,7	6,5
1972	33,2	27,4	9	23,2	7,2
1973	33,4	23	13,1	23,2	7,3
1974	36,2	26	10,9	20,1	6,8
1975	36,8	31,3	11,1	13,7	7,1
1976	38,8	33,7	10,1	12	5,4
1977	38	35,6	9,2	12,2	5
1978	40,8	34,8	9,2	10,5	4,7

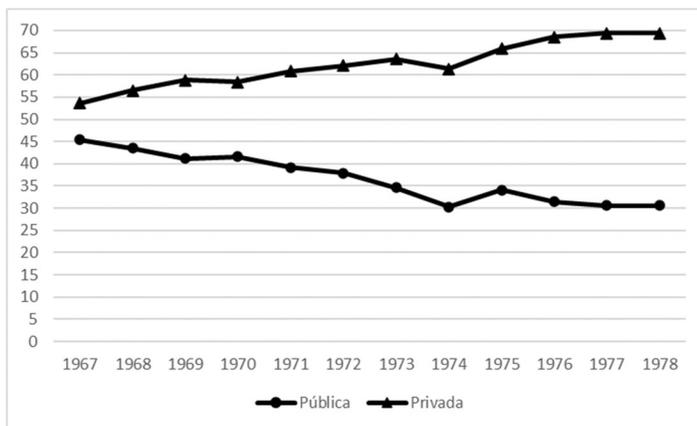
Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Informe estadístico, curso 1970–71 cuadro 22, p. 36; curso 1972–73 cuadro 21, p. 35; curso 1973–1974 cuadro 10, p. 37; curso 1974–1975 cuadro 10, p. 34; curso 1975–1976 cuadro 22, p. 47; curso 1976–77 cuadro 16, p. 45; curso 1977–78 y curso 1978 cuadro 23, p. 52.

Los alumnos provenientes de familias que contaban con casa propia aumentaron significativamente, lo que muestra el peso que fue tomando la presencia de estudiantes cuya familia poseía un bien tan significativo como ese. En contraste, la cantidad de aquellos alumnos que procedían de familias que alquilaban, lo que significa que no podían permitirse ese tipo de bien, disminuyó más de la mitad.

Además de los datos de oficio e ingreso, se considera relevante la información que proporciona la modalidad educativa de la que provienen los alumnos de la UCA. Los resultados se muestran en la Figura 6.

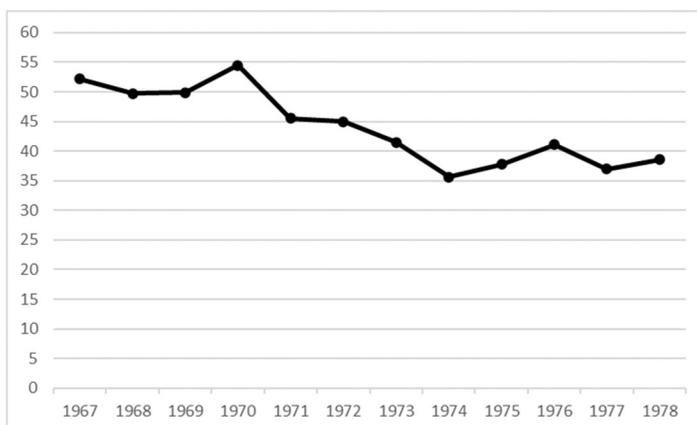
La relación de estudiantes provenientes de educación secundaria pública y privada era más pareja hacia 1967, época, recordemos, cuando había más presencia de hogares con ingresos medios y bajos y con oficios Obreros y Oficinistas. Esta correspondencia se desproporcionó conforme avanzó la década de 1970, con lo cual ingresaron cada vez más estudiantes procedentes de colegios privados nicaragüenses.

Figura 6.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes según modalidad educativa, 1967-1978.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro IX; Colegio de Graduación, curso 1968-69 cuadro 16; curso 1969-70 cuadro 17; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 6, p. 19; curso 1971-72 cuadro 130, p. 157; curso 1972-73 cuadro 5, p. 19; curso 1973-1974 cuadro 16, p. 43; curso 1974-1975 cuadro 16, p. 40; curso 1975-1976 cuadro 16, p. 38; curso 1976-77 cuadro 11, p. 37; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 17, p. 46.

Figura 7.
Universidad Centroamericana (UCA).
Porcentaje de estudiantes que labora, 1967-1978.



Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Datos estadísticos, curso 1967-68 cuadro VII; Trabajo, curso 1968-69 cuadro 14; curso 1969-70 cuadro 15; Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 13a, p. 26; curso 1971-72 cuadro 7, p. 19; curso 1972-73 cuadro 12, p. 26; curso 1973-1974 cuadro 20, p. 47; curso 1974-1975 cuadro 20, p. 44; curso 1975-1976 cuadro 29, p. 54; curso 1976-77 cuadro 22, p. 51; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 29, p. 58.

Otro indicador social importante está relacionado con los estudiantes que laboraban, cuyo resultado se muestra en la Figura 7.

Para finales de la década de 1960 alrededor de la mitad de los alumnos de la UCA laboraban y estudiaban. Conforme avanzaba la década siguiente ese porcentaje fue disminuyendo, con lo cual ingresaron cada vez más personas con la capacidad de dedicarse exclusivamente a sus estudios. Esto puede sugerir que se trató de estudiantes provenientes de hogares cuyo ingreso les permitía suspender su incorporación al mercado laboral hasta finalizar sus estudios, además de no tener otro compromiso más allá de su propia manutención y concentración en finalizar una carrera universitaria.

En tanto la forma en la cual los alumnos financiaban sus estudios se presenta en la Tabla 6.

Tabla 6.
Universidad Centroamericana (UCA).
Distribución porcentual de estudiantes
según financiamiento de sus estudios, 1970-1978.

	Trabajo propio	Ayuda de padres	Educrédito	Otro
1970	44,6	48,7	2	4,7
1972	37,9	52,7	1,2	8,2
1973	39,3	52,6	0,8	7,3
1974	32,7	59,7	0,7	6,9
1975	28,1	62,6	1,2	8,1
1976	24,2	63,6	1,8	10,4
1977	20,9	67,8	1,5	9,8
1978	22,1	67,9	2,1	7,9

Fuente: Elaboración propia a partir de UCA, Informe estadístico, curso 1970-71 cuadro 24, p. 38; curso 1972-73 cuadro 23, p. 37; curso 1973-1974 cuadro 13, p. 40; curso 1974-1975 cuadro 13, p. 37; curso 1975-1976 cuadro 25, p. 50; curso 1976-77 cuadro 19, p. 48; curso 1977-78 y curso 1978 cuadro 26, p. 55.

Relacionando los resultados de la Tabla 6 con la Figura 7 se vuelve evidente que al disminuir el porcentaje de estudiantes que trabajan también lo hace el porcentaje que paga sus estudios con los ingresos generados por su trabajo propio. Así, desde 1970 y hasta 1978 este se reduce hasta la mitad.

En contraposición, el aumento más significativo se observa en los estudiantes que pagan su carrera gracias al aporte brindado por sus padres. Esto indica un marcado cre-

cimiento de aquellos alumnos provenientes de entornos familiares capaces no solamente de posponer la entrada de uno de sus miembros al mercado laboral, sino además de realizar un gasto extra mientras la persona no está económicamente activa y se dedica exclusivamente a sus estudios.

En lo que respecta a la categoría de Educrcédito, esta fue la modalidad de beca utilizada por la UCA, con lo cual se subvencionaba al alumno mientras desarrollaba sus estudios (UCA, 1969, p. 90). A pesar del aumento de matrícula, esta modalidad prácticamente no sufrió ninguna variación sustancial en su porcentaje. Lo anterior evidencia que un sistema de becas no fue prioridad para las autoridades de la UCA y la ausencia de este tipo de mecanismos restringió cada vez más el perfil del estudiante que ingresaba, orientándolo hacia aquellos que pudieran costear con sus propios recursos su educación.

Sumando los resultados mostrados en esta sección, se concluye que la importante expansión en matrícula reportada por esta institución desde su fundación en 1960, acelerada a partir de 1965, se alimentó principalmente de estudiantes provenientes de hogares pudientes ubicados en los centros urbanos del Pacífico del país. De esta manera, la consolidación de la UCA durante la década de 1970 se logró gracias a un estudiantado que procedía cada vez más de las capas medias y altas de la sociedad nicaragüense.

No se reporta ningún esfuerzo institucional para detener este fenómeno o intentar diversificar el origen social de los alumnos. El rector López advertía esta situación al diagnosticar la situación de la universidad antes de la revolución, pues al estudiar el origen social de los alumnos para 1978 señalaba que “apenas una cuarta parte” eran “pertenecientes a una extracción social cuyos intereses objetivos son solidarios de los intereses de las mayorías nacionales”, por lo tanto “estas cifras nos hablan inequívocamente del carácter privilegiado del estudiantado de la UCA dentro de la estructura social nicaragüense” (López, 1980, p. 138).

Esto no deja de ser paradójico si se considera que durante la década de 1970 la UCA tomó un discurso más progresista y de apertura a la sociedad. Por ejemplo, en el discurso de toma de posesión como rector en 1976 Arrien afirmaba que “la inspiración cristiana” de la UCA “juzga la lucha por la transformación y promoción de los más necesitados” para lograr así “la recreación de un hombre nuevo en una sociedad nueva, más justa y mejor” (Arrien, 1976, p. 16).

Aún así el Informe del rector de 1973 advertía que “una de las mayores objeciones que se hacen a la Universidad consiste en no haber asegurado la promoción colectiva de su enseñanza por entregarse a los grupos de selección” (UCA, 1973, p. 1). El análisis anterior muestra la validez de esta objeción, pues efectivamente el perfil estudiantil de la UCA terminó inclinándose hacia estudiantes procedentes de los grupos más pudientes de la sociedad nicaragüense.

Esta paradoja aumenta si se toma en cuenta que esa época, cuando se concretizó el proyecto de la UCA, es también el momento en que se configuró con mayor fuerza la oposición contra el régimen somocista. El papel de los estudiantes universitarios, incluidos los de la UCA, fue primordial en dicho proceso. La escritora nicaragüense Gioconda Belli brinda evidencia de esto al describir un episodio ocurrido en 1966 en el que

...un grupo de estudiantes hicieron historia al lanzarse al engramado del estadio en el partido inaugural de la liga nacional, desplegando frente a la tribuna presidencial donde se hallaba el tirano, una manta donde se leía: Basta Ya. No más Somoza [Belli, 2010, p. 124].

Dentro de ese grupo de manifestantes se encontraba el presidente del Centro Estudiantil Universitario de la UCA (CEUUCA) Dioniso "Nicho" Marengo (Alvarado, 2010). También se suma a esta mitología de estudiantes rebeldes Julio Buitrago Urroz, estudiante de Derecho y coordinador de la resistencia urbana del FSLN, asesinado por la Guardia Nacional en julio de 1969 (Anónimo, 1982).

Esto lleva a Carlos Tünnermann, ministro de Educación del gobierno revolucionario, a afirmar que los estudiantes de la UCA "no solo combatieron al tirano con las armas del pensamiento, sino que entre ellos se cuentan muchos héroes y mártires de la lucha por la liberación nacional" (Tünnermann, 1982, p. 10).

Lo expuesto muestra que, aunque la UCA se visualizó como un espacio de la élite, muchos de sus estudiantes estuvieron involucrados de lleno en la oposición al régimen somocista, participando activamente dentro del FSLN y en la insurrección final de 1979 (Vilas, 1985). Considerando el origen ligado al Partido Conservador de esta universidad, se puede sugerir que una parte de la joven élite conservadora se sumó a la lucha siguiendo la tradición antisomocista iniciada por sus abuelos y padres décadas antes⁵ (Gobat, 2010).

Conclusiones

En el Informe del rector del periodo 1971-1972, Arturo Dibar discutía acerca del papel de una universidad católica dentro de las transformaciones sociales y políticas de la Amé-

⁵ Un interesante testimonio sobre el vínculo entre la joven élite conservadora, la tradición antisomocista conservadora y la militancia en el FSLN se encuentra en las memorias de Belli *El país bajo mi piel*. La autora recuerda haber conocido al caudillo Emiliano Chamorro, con quien compartía una lejana familiaridad; describe con precisión el Colegio Centroamérica en Granada al visitar a sus hermanos internados ahí, lugar donde "por los anchos pasillos pululaban los jóvenes con quienes mis amigas y yo nos casaríamos" (Belli, 2010, p. 37). También menciona la militancia antisomocista de su familia, con un primo participante en la invasión a Olama y Mollejones, y su experiencia en el diario *La Prensa* junto al poeta Pablo Antonio Cuadra. La autora transita entre estos elementos tan distintivos del conservadurismo nicaragüense y su posterior militancia en el FSLN.

rica Latina de la época. Siguiendo lo propuesto por el Departamento de Educación de la CELAM, el jesuita concluía que este tipo de universidades debían “orientar la educación hacia la búsqueda e implantación de estructuras sociales justas que compartan una democratización auténtica” (UCA, 1973b, p. 6). De esta manera,

La comunidad educativa requiere un proyecto educativo orientado hacia la liberación y la afirmación del ser nacional, que canalice los esfuerzos de todos a la creación colectiva de una sociedad justa con plena participación y de una cultura original y fecunda [UCA, 1973b, p. 6].

A pesar de estas aspiraciones democratizantes en el discurso de la primera universidad privada de Centroamérica, la realidad señala que la composición de su estudiantado no representaba a esos “todos”. Contrariamente, se evidencia el origen elitista de los beneficiados con esta modalidad de educación. Conforme la UCA fue consolidando su institucionalidad, convirtiéndose en una sólida opción educativa en Nicaragua, fue aumentando ese crecimiento con la entrada cada vez mayor de estudiantes provenientes de las capas más favorecidas con las políticas económicas desarrollistas y la expansión estatal del somocismo.

Esta orientación elitista de la UCA se observa desde su raíz en el Colegio Centroamérica, el cual es calificado por uno de sus más famosos estudiantes, el poeta y sacerdote Ernesto Cardenal, como “un colegio para la burguesía” aunque “ni los alumnos ni los padres usáramos ese nombre” (Cardenal, 2002, p. 16). Este testimonio también revela otro elemento fundamental: esta élite estaba en su mayoría ligada al Partido Conservador y la UCA es un producto fuertemente ligado al proyecto cultural conservador.

La combinación de estos dos elementos dio como resultado que la UCA se transformara en un centro que manifestó la contradicción que más atrae a Michel Gobat en su estudio sobre Nicaragua: explicar cómo una élite apoyó un movimiento revolucionario (Gobat, 2010). Los estudiantes caracterizados en esta investigación pertenecían a la élite, pero una élite conservadora, por lo tanto, estos jóvenes crecieron alimentados de un antisomocismo militante. Esto explica, en parte, su participación en el derrocamiento del régimen y su integración a la organización más visible para hacerlo: el FSLN.

La posición clasista de esta universidad se refuerza al estudiar su oferta académica, pues es clara la intención de convertirla en un centro para formar a los tecnócratas necesarios para dar soporte al sistema productivo imperante, beneficiado en mucho con la expansión de las actividades agroexportadoras, la apertura de frontera agrícola y el apoyo a la industrialización propios de la política desarrollista.

Después de julio de 1979 y con la instalación del gobierno revolucionario, la UCA renegó de ese pasado clasista y se colocó a disposición de las nuevas necesidades surgidas del

proceso revolucionario. En la práctica esto se tradujo en la eliminación de la autonomía universitaria y en la alineación de las políticas universitarias con el Estado a través del CNES. Lo anterior afectó a la UCA principalmente en su oferta académica, definiendo desde el gobierno qué carreras iban a ser impartidas.

La política de puertas abiertas impulsada por la revolución significó un aumento en la matrícula en la década de 1980, pero seriamente limitada en sus alcances de procedencia geográfica y distribución por sexo, como consecuencia de la guerra de la Contra que reclutó a hombres jóvenes para el frente y limitó la movilización a lo interno del país.

Referencias

- Alvarado Martínez, E. (2010). *La UCA: una historia a través de la historia*. Editorial UCA.
- Anónimo (1982). El papel de las organizaciones en la vida universitaria. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, (18), 17-34.
- Arnoe, R. (1994). *La educación como terreno de conflicto: Nicaragua, 1979-1993*. Editorial UCA.
- Arrien, J. B. (1976). Universidad – cambio y cristianismo. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, (9), 3-18.
- Arrien, J. B. (1980). La filosofía universitaria para la nueva Nicaragua. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, (15), 128-134.
- Avendaño Rojas, X. (2019). Reforma e integración de la educación superior: los retos del primer congreso de universidades centroamericanas en 1948. En X. Avendaño Rojas (coord.). *Integración y reformas 1948-2010* (pp. 19-54). Editorial Universitaria.
- Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central*. Fondo de Cultura Económica.
- Belli, G. (2010). *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Seix Barral.
- Briones, G. (1997). *Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. ICFES.
- Calderón Padilla, R. (2011). El crecimiento y desarrollo de la educación superior en Honduras, una perspectiva desde la UNAH. *Innovación Educativa*, 11(57), 81-89. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179422350010>
- Cardenal, E. (2002). *Los años de Granada. Continuación de Vida Perdida*. Anamá Ediciones.
- Castilla Urbina, M. (1986). Aproximación a una historia de las ciencias sociales en Nicaragua. *Revista de Ciencias Sociales*, (33), 57-92. <https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/index.php/1986?layout=edit&cid=29>
- Chavarría Alfaro, G. (2012). *Los estudios generales en las universidades públicas de Centroamérica: 1950-1970*. ALICAC.
- Chaves Zamora, R. (2021). *Rebeldía en la memoria. El movimiento estudiantil contra Alcoa (Costa Rica, 1968-1970)*. EUNED.
- Coronel Urtecho, J. (1961). Inauguración de la Universidad Centroamericana. *Revista del Pensamiento Conservador*, 2(9), 1-5.
- CRESALC [Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe] (1988). *La educación superior en Nicaragua*. CRESALC/UNESCO.

- Diez Calabuig, L. (1965). La Universidad Centroamericana a 5 años de labor. *Revista del Pensamiento Conservador*, 13(62), 6-8.
- Doggett, M. (2001). *Una muerte anunciada. El asesinato de los jesuitas de El Salvador*. UCA Editores.
- Gobat, M. (2010). *Enfrentando el sueño americano. Nicaragua bajo el dominio imperial de Estados Unidos*. IHNCA/UCA.
- La Gaceta Diario Oficial (1982, may. 6). *Reforma a la ley de creación del CNES*.
- López, A. (1980). La Universidad Centroamericana ante el proceso revolucionario en Nicaragua. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, (15), 135-146.
- Marquina de Reyes, A. M., y García de Gonzáles, M. M. (2017). Matrícula y titulación en El Salvador, con perspectiva de género. *Realidad y Reflexión*, 16(46), 54-66. <http://dx.doi.org/10.5377/ryr.v0i46.5507>
- Martínez, C. (2016). La huelga de áreas comunes. *La Universidad*, (10-11), 13-54. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/134>
- Medrano Valenzuela, G., y Albizúres Gil, M. (2001). *Pasado, presente y futuro de la Universidad Rafael Landívar*. Universidad Rafael Landívar.
- Mendiola Terán, H. (1989). Expansión de la educación superior costarricense en los setenta. Impacto en la estratificación social y en el mercado de trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 19(3), 125-153. <https://rlee.iberomx/index.php/rlee/issue/view/88/RLEE.XIX.3>
- Meza Huacuja, I., y Moreno Juárez, S. (2020). Introducción. En I. Moreno Huacuja y S. Moreno Juárez (eds.), *La condición juvenil en América Latina. Identidades, culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 11-28). UNAM-IISUE.
- Molina Jiménez, I. (2015). La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973). *Revista de Historia de América*, (151), 57-90. <https://doi.org/10.35424/rha.151.2015.393>
- Molina Jiménez, I. (2016). *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. Edupuc.
- Murillo Lizardo, O., y Soto Arango, D. E. (2023). Reformas universitarias en Centroamérica: la influencia de Rudolph Atcon. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 24(39), 127-146. <https://doi.org/10.19053/01227238.14231>
- Pérez, O. (2014). Entre movimientos y reformas universitarias en Guatemala: de la segunda mitad del siglo XX a la actualidad. *Estudios Digital*, (14), 1-27. <https://iihaa.usac.edu.gt/sitioweb/wp-content/uploads/2016/12/OP%C3%A9rez-ED4.pdf>
- Rocha, J. L. (2019). *Autoconvocados y conectados: los universitarios en la revuelta de abril en Nicaragua*. UCA Editores.
- Rodríguez Pineda, M., y Artavia Aguilar, C. V. (2021). Reproducción social en el rendimiento de estudiantes en la educación superior. El caso de la Universidad Nacional, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (171), 75-93. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i171.49239>
- Rodríguez Rosales, I. (2005). La restauración conservadora y la creación de colegios religiosos. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, 38(71), 119-135.
- Rueda Estrada, C. (2019). *Students of revolution: Youth, protest, and coalition building in Somoza-era Nicaragua*. University of Texas Press.
- Rueda Estrada, V. (2021). Ni paladines de la libertad ni mercenarios. La experiencia de los comandos en Nicaragua. *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies*, 46(3), 359-381. <https://doi.org/10.1080/08263663.2021.1970333>

- Sibaja López, I. (2021). La caracterización de los perfiles estudiantiles: reflexiones sobre su importancia. *Estudios*, (esp.), 1-14. <https://doi.org/10.15517/rev.v0i0.46028>
- Tobar Piril, L. A. (2011). La educación superior en Guatemala en la primera década del siglo XXI. *Innovación Educativa*, 11(57), 69-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179422350009>
- Tünnermann, C. (1982) La Universidad Centroamericana en el proceso revolucionario. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, (18), 9-11.
- Tünnermann, C. (2008). La educación superior en Nicaragua. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior*, 13(2), 337-367. <https://www.scielo.br/fj/aval/a/sGHnfqF5HW69pDzD4mTZWct/?format=pdf&lang=es>
- UCA [Universidad Centroamericana] (1967). *Datos estadísticos. Curso 1967-1968*. Publicaciones UCA.
- UCA (1968). *Datos estadísticos. Curso 1968-1969*. Publicaciones UCA.
- UCA (1969a). *Datos estadísticos del curso 1969-1970*. Publicaciones UCA.
- UCA (1969b). *Informe del rector. 1968-1969*. Publicaciones UCA.
- UCA (1970a). *Informe estadístico curso 1970-1971*. Publicaciones UCA.
- UCA (1970b). *Informe del rector. 1969-1970*. Publicaciones UCA.
- UCA (1971). *Informe estadístico curso 1971-1972*. Publicaciones UCA.
- UCA (1973a). *Informe estadístico curso 1972-1973*. Publicaciones UCA.
- UCA (1973b). *Informe del rector. 1971-72 1972-73*. Publicaciones UCA.
- UCA (1974). *Informe estadístico curso 1973-1974*. Publicaciones UCA.
- UCA (1975). *Informe estadístico curso 1974-1975*. Publicaciones UCA.
- UCA (1976). *Informe estadístico curso 1975-1976*. Publicaciones UCA.
- UCA (1977). *Informe estadístico curso 1976-1977*. Publicaciones UCA.
- UCA (1979). *Informe estadístico curso 1977-1978, curso 1978*. Publicaciones UCA.
- UCA (1985). *Informe estadístico curso 1985*. Publicaciones UCA.
- UCA (1986). *Informe estadístico curso 1986*. Publicaciones UCA.
- Vilas, C. (1985). El sujeto social de la insurrección popular: La revolución Sandinista. *Latin American Research Review*, 20(1), 119-147.
- Vilas, C. (1994). *Mercado, Estados y revoluciones. Centroamérica. 1950-1990*. UNAM.
- Ycaza Tigerino, J. (1968). Proyección social del diálogo universitario. *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, (2), 63-65.